

August Schleicher: los dos cuerpos de la lengua August Schleicher: The Two Bodies of Language

Juan Antonio Ennis*
IdIHCS (CONICET-UNLP)

Abstract

The following paper aims to offer a brief sketch of August Schleicher's work in context, highlighting its key role in the development of the science of language in the nineteenth century and accounting for its reception in the fields of linguistics and linguistic historiography. The main hypothesis is summarised in the title: the work of Schleicher contributed to lay the foundations for the constitution of an empirical object for the science of language, distinct from history and human agency, to the extent of moving (and moving the object itself) to the field of natural science (one of the fundamental issues in the texts whose translation is introduced here), while working on the construction of a national language. Thus, Schleicher helped consolidate the two bodies of language: as a living organism and as a people's national object. This paper is merely an introduction to the Spanish translations of two of the most controversial and influential works by the German linguist.

Key words: Schleicher, historical-comparative linguistics, Darwin, organicism.

Resumen

Las siguientes páginas pretenden ofrecer un breve repaso de la obra de August Schleicher en su contexto, como una pieza central en el desarrollo de las ciencias del lenguaje en el siglo XIX, tomando también en cuenta su recepción posterior tanto en el campo específico de la lingüística como en el de la historiografía de la disciplina. La hipótesis principal que se intentará desarrollar está sintetizada en el título: la obra de Schleicher contribuye a dar un sólido fundamento a la formación de un objeto empírico para las ciencias del lenguaje, separado de la historia y la agentividad humana, al punto de trasladarse –y trasladarlo– al terreno de las ciencias naturales (lo cual constituye uno de los aspectos fundamentales en los textos cuya traducción se presenta aquí), pero trabajando al mismo tiempo en la construcción de una lengua para la nación. De este modo, Schleicher trabaja en el afianzamiento de los dos cuerpos de la lengua: el de la lengua como organismo natural, y el del pueblo como sujeto de la lengua nacional. De este modo, estas notas quisieran ofrecerse como un somero marco introductorio para la lectura de la traducción española de dos de los textos más célebres y polémicos del lingüista alemán.

Palabras clave: Schleicher, lingüística histórico-comparativa, Darwin, organicismo.

1. Introducción

Hace ya tiempo que los estudios lingüísticos parecen beneficiarse de lo que podría pensarse como un momento arqueológico: una revisión concienzuda de su historia no solo como exhibición de un árbol genealógico venerable, sino como revisión del tejido de saberes, instituciones y sujetos que hacen posible la configuración de un objeto y un soporte epistemológico e institucional en un período determinado. Jean-Pierre Vernant, prologando el libro de Maurice Olender, *Las lenguas del paraíso*, celebraba en los últimos años del pasado siglo lo revelador de una perspectiva que venía a poner en claro cómo “[l]as diversas formas de racionalidad científica se elaboran al mismo tiempo que construyen, en cada disciplina, su

* Correspondencia con el autor: juanennis@conicet.gov.ar.

objeto propio y sus métodos específicos de investigación” (Vernant [1989] 2005: 10). Una reflexión como la de Vernant podía considerarse ya bien asentada en los 80 en Francia, cuando Olender publica el volumen mencionado, en un momento de especial expansión del terreno abierto a la discusión teórica por la propuesta arqueológica de Michel Foucault –entre otras intervenciones señeras en ese sentido– que ya en *Las palabras y las cosas* (1966) insinuaba una hipótesis radical para la historia de la lengua y sus saberes más o menos especializados o institucionalizados, según la cual la irrupción de la gramática histórico-comparativa (cuyo umbral encontraba marcado en la obra de Friedrich Schlegel, Franz Bopp, Jacob Grimm y Rasmus Rask) suponía una “nueva positividad filológica”, una modificación sensible en “el modo mismo de ser del lenguaje” (Foucault 1966: 294).¹ El primer rasgo característico de esta modificación, de esta intervención sobre la realidad misma del objeto, se da a través de una separación de la lengua y la representación, a través de la cual la superficie de análisis del lenguaje no va a estar determinada ya por la relación entre palabras y cosas, por la lógica de la representación, sino por la relación analítica que los elementos establecen entre sí. Las leyes internas de la gramática y la fonética determinan el desarrollo de una lengua que se convierte a la vez en expresión orgánica de un pueblo, y síntoma de su nivel de desarrollo.

Esta separación entre lengua y representación supone asimismo su sustracción al ámbito de la agentividad: una lengua puede decir mucho acerca de sus hablantes, pero su desarrollo es ajeno a la intervención de los mismos. Como se ha sostenido en un trabajo anterior, se trata de dos operaciones que la lingüística del siglo XIX realiza sobre ese modo de ser de la lengua: por un lado, recibe un cuerpo, y este cuerpo es el de una comunidad lingüística monoglósica cuyos límites, historia y destinos coinciden con las del estado-nación y hacen de ella una entidad discreta y diversa de otras del mismo tipo, adyacentes o enfrentadas a ella. Por otra parte, se le asigna otra corporeidad, metafórica (la del “organicismo”), que a su vez opera una sustracción de la lengua de la historicidad humana (cf. Ennis 2008).

Estas páginas pretenden, así, introducir a la lectura de los textos de Schleicher presentados aquí en su traducción española, que dan cuenta de una de las formas extremas de esa fe organicista y el diálogo franco que los mismos abren con las formas más polémicas de las ciencias naturales en su tiempo. Se trata de dos breves intervenciones sucesivas, *La teoría de Darwin y la Lingüística. Carta abierta al Dr. Ernst Haeckel, Profesor Extraordinario de Zoología y director del Museo Zoológico en la Universidad de Jena*, de 1863, y del escrito en respuesta a la polémica provocada por esta intervención, *Acerca de la importancia de la lengua para la historia natural del ser humano*, de 1865.

2. August Schleicher y el afianzamiento de un método para la lingüística

La gramática histórico-comparativa desarrolla su trabajo con clara conciencia de su carácter pionero y de su progresiva repercusión a pesar de la escasa densidad de su soporte institucional. Si, como establece Gabriel Bergounioux (2002: 7), en el momento de la publicación de *The Origin of Species* (1859) “la lingüística es una disciplina cuya autoridad, conferida por un contenido científico fundado en el dispositivo comparatista, es contrapesada por la fragilidad de un arraigo institucional reducido a algunas decenas de investigadores dispersos en cinco o seis países, en situación precaria frente a las posiciones establecidas de la filología clásica”, la eficacia de esa autoridad se verá reflejada en la relación de estos investigadores con otras áreas del saber científico y su capacidad de influencia en el diseño político. Hacia la mitad del siglo XIX, la disciplina empieza a considerarse ya asentada, y de

¹ En todos los casos en que no se consigna en la bibliografía traducción española del texto citado, la traducción me pertenece, así como sus inexactitudes.

ello se encuentra testimonio tanto en intervenciones como la de Jacob Grimm ante la Academia Prusiana de las Ciencias en 1851 para responder a la pregunta por el origen de la lengua –donde señalará la distancia entre su presentación y la de su célebre antecesor Johann Gottfried Herder en la existencia de ese dispositivo científico, y a la vez su lugar aventajado frente a las ciencias biológicas para responder a la pregunta por el origen, dada la mayor disponibilidad de materiales que documentaran la forma pasada de su objeto– como en la aparición de una segunda generación de investigadores que se ocuparía de sistematizar y procurar difundir y afirmar ese dispositivo en el espacio científico europeo. En esa época, August Schleicher publica sus primeros trabajos en el área de los estudios lingüísticos comparados. Habiendo realizado sus estudios primero de teología en Leipzig y Tubinga, y trasladándose luego a Bonn para completarlos ya en el ámbito de la filología, Schleicher, doctorado en 1846 a los 25 años con una tesis sobre Varrón, realiza a los 27 lo que su primer biógrafo entiende como el largamente madurado paso de la filología a la lingüística comparada (Lefmann 1870: 8), al publicar su primera monografía de peso, volumen primero de sus *Sprachvergleichende Untersuchungen* [Investigaciones en comparación de lenguas], bajo el título *Zur vergleichenden Sprachengeschichte* [Acerca de la historia comparada de las lenguas] (Bonn, 1848). Primer paso en el camino que le aseguraría su considerable reputación en el campo y la época como sistematizador y difusor de las enormes masas de información acumuladas por sus predecesores (cf. Errington, 2008), el libro contenía el marco general para la teoría que orientaría el resto de su carrera, que sistematizaba aproximaciones previas (v. Coseriu 1977) en la división tipológica de las lenguas en tres grandes grupos: aislantes, aglutinantes y flexivos, a los que atribuía una unidad orgánica interna (Richards 2002). La introducción a este volumen dejaba ver claramente la impronta filosófica hegeliana del autor, así como su acuerdo aún en considerar la lengua objeto historiable, producto del quehacer humano y sujeto –al igual que el resto de la historia– a reglas deducibles por la razón, y diferenciado asimismo de la naturaleza, que al igual que Grimm en el texto antedicho, juzga aún invariable.² La lengua vive, dirá allí, pero no como naturaleza, sino en la boca del pueblo que la habla, despliega un desarrollo orgánico análogo al del arte o la historia:

Si debemos considerar la lengua como algo propio de la esencia espiritual del hombre, y en consecuencia concederle una historia, se hace inmediatamente necesario lograr una definición más ajustada para esta historia de la lengua. El hombre de todas las épocas y zonas tiene, a pesar de toda su diversidad, muchos puntos de coincidencia y comunidad. La esencia del hombre es en los momentos importantes en todas partes la misma. Esto se manifiesta de manera clara en la lengua, y del mismo modo lo hace en la historia. La historia de todas las naciones avanza en su desarrollo en líneas generales del mismo modo; con el mismo derecho con el cual contamos a la lengua en el ámbito del espíritu, también concebimos para ella una coincidencia tal en el desarrollo histórico. De acuerdo con esta presuposición, entonces, una consideración comparativa de la historia de las lenguas tiene tanta validez como la consideración comparativa de la historia en general (Schleicher, 1848: 3).

² “El ruiseñor expresa sus sentimientos aún hoy mediante los mismos sonidos que en época primitiva, de modo muy distinto a lo que sucede con la lengua en el hombre. La lengua es especialmente humana, espiritual, y ofrece por ello en su decurso las mayores analogías con la historia: en ambas se manifiesta un progresar constante hacia nuevas fases. Ahora bien, en todas partes donde se manifiestan leyes, como por ejemplo en todo devenir histórico –esto es, donde una razón consciente o inconsciente, donde algo de la razón humana aparece de manera homogénea–, este puede ser aprehendido por la razón, y así expresado en palabras. Esto es justamente lo que hace historia a la historia, lo sujeto a leyes, lo que puede aprehenderse conceptualmente en la constante mutación” (Schleicher 1848: 3). El mismo Darwin señala en las ediciones sucesivas de *Sobre el origen de las especies*, tras su éxito al publicarse por primera vez en 1859, el estado de las creencias en el terreno de su propia ciencia antes de su intervención: “Hasta hace poco tiempo la gran mayoría de los naturalistas creía que las especies eran producciones inmutables y habían sido creadas separadamente” (Darwin, 1869: xv).

Sin embargo, ya en el segundo volumen de esas investigaciones, *Die Sprachen Europas in systematischer Übersicht* [Panorama sistemático de las lenguas de Europa], el primero que dedica a la difusión de los avances de la lingüística entre un público más amplio que el de los especialistas, la separación entre lingüística y filología se fija al comienzo mismo del libro como prueba de madurez de la disciplina, y en la primera página del apartado dedicado a tal fin se sentencia la escisión de lengua e historia. Allí la filología es descrita como “la ciencia que toma en primera instancia por objeto la lengua, pero que la considera preferentemente solo como medio para penetrar a través de ella en el ser y la vida espiritual de una o varias familias de pueblos”, y su ámbito de pertenencia es el de la historia. A ella se opone “la lingüística (para la que utiliza ya el nombre que una década más tarde preferirá cambiar por *Glottik* y que Max Müller ([1862] 2010) juzgaría “conveniente, pero un poco bárbaro”: *die Linguistik*), que tiene a la lengua como tal por objeto, y que no tiene nada que hacer con la vida histórica de los pueblos que la hablan, pues constituye una parte de la historia natural del ser humano” (Schleicher 1850: 1). Aún en su más extremo afán de científicidad, el contexto de emergencia de las modernas ciencias del lenguaje no deja de ser el provisto por el idealismo filosófico y el romanticismo (cfr. Richards 2002) y así Schleicher no dejará escapar ni a la libertad humana como motor de la historia ni al ruiseñor como figura obligada en su prosa, que aparece nuevamente en esta introducción, esta vez para situar ya a la lingüística (que luego definirá como *Glottik*) del lado de las ciencias naturales, en cuanto a su método y su objeto: si el de la filología es la lengua escrita, la misma representa solo un medio privilegiado para el lingüista, que estudia de igual modo la lengua de los pueblos que con ella acreditan su ingreso en la historia, como a aquellos que, desprovistos de escritura, permanecen en estado de naturaleza. Este argumento es clave para introducir el argumento fundamental en la separación de la lengua y el hablante:

El filólogo se ocupa de la historia, que emerge allí donde la voluntad humana libre se da existencia; el objeto de la lingüística es por el contrario la lengua, cuya índole está tan fuera del alcance de la voluntad del individuo como, por ejemplo, resulta imposible al ruiseñor intercambiar su canto con el de la alondra. Aquello en cuya modificación tan poco puede intervenir de manera orgánica la libre voluntad del hombre como en su constitución física, no pertenece al ámbito del espíritu libre, sino al de la naturaleza (Schleicher 1850: 2).

Esta mudanza de la lengua de la historia a la naturaleza, sin salirse del esquema conceptual hegeliano,³ quitaba al lenguaje del ámbito del espíritu para hacerlo naturaleza autónoma, aunque –como observa Richards (2002: 34)–, al contrario de lo que argumentaran sus críticos,⁴ “no se trataba de una denigración del carácter *geistlich* del lenguaje; antes bien, en el

³ Cfr. Černý (2006: 103): “Como la lengua -de acuerdo con Schleicher- no es un fenómeno social (aquí sigue la teoría de Hegel que considera como fenómenos sociales sólo aquellos que se refieren a la libertad), sino una creación de la naturaleza (zona de la necesidad), clasifica la lingüística entre las ciencias naturales”.

⁴ Whitney y Max Müller son los más destacados entre ellos. Como lo comenta Olender ([1989] 2005: 112) a propósito del rechazo del último por el darwinismo en lingüística, el problema residía sobre todo en la dimensión antropológica de la pregunta por el origen del lenguaje, en aplanar toda diferencia específica, toda chispa divina o secular que, reducida a facultad meramente adquirida a través de la evolución, salvara el abismo entre el hombre y lo animal. En palabras de Max Müller, poco antes de la aparición de los textos aquí presentados, “el problema de la posición del hombre en el umbral entre los mundos de la materia y el espíritu ha adquirido últimamente una muy marcada prominencia entre los problemas de las ciencias físicas y mentales. Ha absorbido las reflexiones de hombres que, luego de una larga vida dedicada a recolectar, observar y analizar, han llevado a su disolución consideraciones incontestadas en épocas anteriores; y si evaluáramos a partir del mayor calor con el que se han llevado adelante discusiones comúnmente conducidas con la calma de los jueces y no con la pasión de los querellantes, parecería después de todo que los grandes problemas de nuestro ser, de la verdadera nobleza

ámbito del Romanticismo, era una elevación de lo natural”. Lefmann (1870) anota allí una doble paradoja: en el momento en el cual Schleicher marca ya la cesura definitiva entre su adscripción científica a la lingüística histórico-comparativa y su formación filológica (y, podría agregarse también, teológica), es llamado a ocupar un cargo de profesor de filología clásica griega y latina en Praga –y allí reside la segunda paradoja, dado que resulta convocado con honores a una ciudad de la que había sido prácticamente expulsado poco antes por las sospechas que la policía local al parecer tenía sobre sus opiniones y posibles acciones políticas. Ya en 1852, de todas formas, lograría modificar sus funciones y establecerse como Profesor extraordinario de sánscrito y lingüística comparada, tal como firmará en la portada de su primera monografía sobre la historia de las lenguas eslavas, *Die Formenlehre der kirchenslavischen Sprache* [La morfología del eslavo eclesiástico] (Bonn, 1852), terreno en el que desarrollará una gran parte de sus investigaciones y trabajo de campo en esa época, y para el cual cuenta como una figura fundacional. Así, a pocos meses de la aparición del volumen, emprenderá un viaje de cinco meses para estudiar los diversos dialectos de Lituania, donde encontrará un verdadero reservorio de “tesoros” de una lengua y una cultura caracterizadas como detenidas en el tiempo, ajenas al “movimiento de la historia”. El modo en el cual esta caracterización aparece en el diario de viaje, los artículos y la gramática lituana publicada en 1855, así como en la descripción de este período en la ya citada biografía de Lefmann, ofrece un claro ejemplo del modo en el cual el letrado europeo cartografía los márgenes geográficos y sociales a partir de un patrón y una serie de *topoi* trasladados ya al ámbito colonial (por ejemplo, la habilidad del investigador para sonsacar a sus portadores los secretos de la cultura tradicional encuentra su paralelo en la evidenciada en el diálogo con los brahmanes, y prodigará numerosos ejemplos en rincones más remotos, hasta los indios fueguinos de Lenz)⁵, del lugar que este “tesoro” ocupa en el inventario de la moderna ciencia lingüística, llenando huecos allí donde los documentos del pasado carecen de prueba. Con la colección de relatos, refranes y otras piezas populares que sirven asimismo de corpus a la segunda parte del trabajo (léxico, glosario), se aseguraba a la lengua y la nación de los lituanos su propiedad literaria, un trozo de literatura popular [*Der Sprache und Nation war damit ihr literarisches Eigenthum, ein Stück Volksliteratur gesichert* (Lefmann 1870)]. El aporte fundamental a la filología de las lenguas eslavas realizado por Schleicher se completa no solo con su ubicación como rama importante en el árbol de las lenguas indoeuropeas o indogermánicas, sino también con una curiosa obra póstuma, dedicada a la reconstrucción de una lengua marginal y desaparecida, la más occidental de la familia, hablada al oeste del Elba, en la zona de Lüchow, en el reino de Hannover: la lengua polábica, cuyos últimos registros databan de la primera mitad del siglo XVIII y se limitaban a una canción popular, el padrenuestro, algunas piezas de contenido religioso o legendario, algunos giros coloquiales y unos pocos pero bien nutridos glosarios (Schleicher 1871: 14 y ss.).

En 1857, a partir de una combinación de circunstancias desafortunadas, relacionadas con la situación política y su delicada salud, Schleicher abandona finalmente su cargo en Praga para tomar el de Profesor honorario en Jena, donde permanecería hasta su muerte temprana a

de nuestra sangre, de nuestra procedencia del cielo o la tierra, si bien desconectados de todo lo que normalmente consideramos práctico, han preservado un encanto propio, un encanto que nunca perderá su poder sobre el espíritu y el corazón del hombre. Ahora, por más que se hayan desplazado hacia adelante las fronteras del reino animal, de manera tal que la línea demarcatoria entre el animal y el hombre parece depender de un mero pliegue en el cerebro, hay una barrera que nadie se ha aventurado a tocar aún: la barrera del lenguaje” (Müller [1862] 2010: 13-14).

⁵ Cf. Ennis 2012.

los 47 años, en diciembre de 1868.⁶ Allí desarrollará, a pesar de la precariedad del puesto obtenido en la universidad, lo que puede considerarse su obra de madurez, que presenta dos aportes fundamentales al filo de la década de 1860, que evidencian la posición asumida en el campo y la ambición del programa emprendido. *Die deutsche Sprache* [La lengua alemana], de 1860, y el *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen* [Compendio de gramática comparada de las lenguas indogermánicas] (1861-1862) señalan un momento en la producción de Schleicher y el desarrollo de la disciplina de autoproclamada madurez, a la vez que una clara vocación de expansión e influencia sobre su objeto. Si bien nunca obtendría un cargo completo, acorde en remuneración y poder dentro de la universidad al prestigio obtenido hasta entonces, la Universidad de Jena resultaba especialmente atractiva no solo por tratarse de la más próxima a su lugar de origen, donde su padre había sido un pionero en el establecimiento de movimientos estudiantiles de vocación democratizadora, sino sobre todo porque representaba un núcleo firme para la tradición romántico-idealista (con nombres como los de Hegel, Schlegel, Fichte, Schelling o Schiller) (cf. Richards, 2002) y la posibilidad de trabajar en estrecha relación con colegas a la vanguardia de las ciencias naturales como Ernst Haeckel.

En *Die deutsche Sprache*, el comparatismo establecido como “el método lingüístico” enseña cómo llegar al conocido experimento de reconstrucción de la lengua originaria perdida (donde ofrece el ejemplo inicial de la equivalencia básica del enunciado *Der Mensch steht/mata*), y se propone desde el comienzo una doble pedagogía, un fin doble: hacer accesible al público ilustrado en general el procedimiento y los resultados de este método y al mismo tiempo presentar “la esencia de nuestra lengua materna alemana en sus rasgos principales” (Schleicher 1860: iii). Esta elección, dirá, no necesita justificarse, sino solo exponer las consecuencias lamentables de la ausencia de un trabajo tal hasta el momento, en el desprecio extendido entre el público hacia los dialectos ajenos dentro de la propia lengua. El objetivo, en ese sentido, no es de índole académica, sino fundamentalmente “nacional” (id.: v), y consiste en realizar un aporte, por modesto que resultara “al esclarecimiento de la conciencia popular alemana y al fortalecimiento del sentimiento nacional alemán”. El libro, impreso a diferencia de los demás en caracteres góticos, se divide en una sección introductoria, una gramática histórica del alto alemán medio y el alto alemán moderno, y un apéndice destinado a complementar aspectos específicos de la segunda parte. En el primer capítulo de la introducción se afirman los lineamientos teóricos generales asumidos por Schleicher, desde el esclarecimiento de la condición de “organismo natural” de la lengua, que a la vez define al humano como tal (Schleicher 1860: 3)] hasta la definición de la esencia del lenguaje en la “expresión sonora de sentido y relación” y la esencia de cada lengua en el modo en el cual se logra esa articulación; mientras el segundo, dedicado a “la vida de las lenguas”,⁷ da cuenta del devenir histórico, evolución y decadencia de las formas lingüísticas, y del primado y separación de lengua e historia, que conduce a la reducción al mínimo de la relevancia del contacto en la historia de la lengua. Se trataría así de organismos autónomos, movidos por reglas propias, que solo accidentalmente reciben la influencia de otros organismos con los que

⁶ De acuerdo con Koerner (1989b: 325), Schleicher abandona su cargo como catedrático de Sánscrito y Lingüística comparada debido al constante acoso de un gobierno ultraconservador “que veía con suspicacia al librepensador no católico, distinguido en estudios eslavos y hablante fluido del checo”.

⁷ El título implica en este caso una verdadera toma de posición en cuanto a la concepción del objeto tal como aquí se está trabajando y llega a su extremo en la discusión que llevan adelante los textos cuya traducción se ofrece a continuación. Si bien la expresión podía encontrarse ya en otros miembros de la primera generación de los estudios histórico-comparativos de la lengua –como Jacob Grimm–, en Schleicher el término va directamente ligado a su particular concepción del organismo lingüístico como organismo natural, en lo que Cassirer describió como una confusión del sentido “formal y metodológico” con que el término era empleado hasta entonces por las ciencias humanas, para otorgarle un sentido “ontológico” (Formigari 2004: 144-145).

entran en contacto (id.: 36). El doble fin de *Die deutsche Sprache* se despliega así sobre la afirmación del doble cuerpo de la lengua, hecha por un lado organismo autónomo observable en su materialidad sonora (*Lautkörper der Sprachen*)⁸, y el cuerpo del pueblo de la nación, al cual va soldada la lengua, que sin embargo no puede ser modificada por el sujeto que determina. Esta duplicidad se articula claramente sobre la organización romántica del dispositivo de la cultura nacional (la lengua, la literatura, la tradición), organizada entre un depositario que debe ser disciplinado en la valoración de su patrimonio y un público más reducido que puede acceder a los arcanos de su interpretación.

El apartado acerca de la ciencia cuyo objeto es la lengua (*die Sprachwissenschaft*, que allí vuelve a llamar *Glottik*), procura delimitar claramente el campo del saber que le atañe, la índole de su objeto y el perfil del especialista, cuestión que considera en absoluto superficial, dada la confusión aún no erradicada que reina entre la profesión del lingüista, la del filólogo, el orientalista y el mero políglota: “Todo el mundo considera al célebre Cardenal Mezzofanti un lingüista, siendo que el buen hombre distaba bastante de serlo” (Schleicher 1860: 118).⁹ En este afán, procura deslindar el campo de la lingüística, una vez más, de aquel de la filosofía del lenguaje y de la filología. A la primera se opone en la medida en la cual el objeto de la lingüística es uno “concreto, real, esto es, las lenguas definidas, dadas”, mientras el de la filosofía del lenguaje sería ideal y abstracto. La filología, por su parte, es una disciplina histórica, que se ocupa de “la vida espiritual de los pueblos, la historia” (ibíd.) donde se da la libre actividad del espíritu, mientras la lingüística se ocupa de la lengua “dada por la naturaleza, sometida a reglas formativas imposibles de modificar” (ibíd.). La historia de la vida de las lenguas se presenta así como variante de la historia natural.

Quizás sea la posibilidad misma de la obra tal vez más importante de August Schleicher la que contribuya a explicar desde el comienzo su lugar destacado en el desarrollo de la lingüística moderna. “El estado de la lingüística indogermánica ha llegado al punto en que puede escribirse un compendio de la gramática comparada de las lenguas indogermánicas” decía en las páginas iniciales del *Compendium* de 1861. Ese punto de llegada habilita la edición de lo que considera un apretado (a pesar de sus casi 800 páginas) resumen de la gramática comparada de las lenguas indoeuropeas, que comienza exponiendo los fundamentos de la disciplina (para la cual insiste en proponer el nombre de *Glottik*) como una “historia de la vida de las lenguas” (Schleicher 1861: 1). La voluntad de difusión de la teoría en el ámbito universitario domina también esta empresa, que ofrece como la transcripción expandida y revisada de sus propias clases en la materia.

La obra de Schleicher supone el primer punto de síntesis para la lingüística moderna, tanto en su *Compendium* como en el programa político y epistemológico de *Die Deutsche Sprache*, y al mismo tiempo, posteriormente, el intento más osado de situarla en una posición rectora entre los demás saberes a partir de la postulación de su condición de organismo objetivo y

⁸ En esta afirmación y concepto del cuerpo sonoro de la lengua se afirma lo que Aurox (2008: 33) denomina la “revolución epistemológica” del comparatismo: “El comparatismo moderno, entretanto, es el efecto no del pseudo-descubrimiento empírico y puntual del sánscrito, sino de una revolución epistemológica, debida a Rask, a Grimm y a Bopp. Se trata de un cambio en el programa científico, que acontece en el contexto de una ‘ciencia normal’, ya fuertemente densificada. Cuando esta revolución se estabilice, a mediados del siglo XIX, la unidad de referencia no será más la palabra, sino el sonido, que altera todas las ocurrencias en función de leyes fonéticas específicas en una época y para lenguas definidas”.

⁹ Esta diferenciación da sentido asimismo a la observación que una mirada extrañada de la tradición del campo podría encontrar sorprendente, situada al comienzo de la crestomatía publicada póstumamente como complemento del *Compendium*: “Por lo demás, es muy importante tomar conocimiento, además de la gramática de las lenguas, también de las lenguas mismas, aunque más no sea en un volumen limitado” [*Ferner ist es auch von grossem werte ausser der grammatik der sprachen auch dise selbst, wenn auch nur in beschränktem umfange, kennen zu lernen*] (Schleicher 1869: iii).

viviente, sobre todo en sus escritos acerca de la relación entre la teoría de Darwin y la lingüística. Así, si la primera generación de lingüistas del XIX había atado la lengua a la nación y, secularizando el logos como rasgo específico humano, lo había hecho historia para explorar tanto su patrón evolutivo como el régimen de su propiedad, Schleicher –sin abandonar este afán– marca en la segunda generación una mayor aspiración de autonomía a través de la conquista de la realidad de un objeto. En aquello que hoy, a nuestros ojos, puede aparecer disparatado en su pretensión de afirmar la condición de organismo objetivo de la lengua, no obstante, hay un dato de particular vigencia acerca del modo de entenderla en las distintas vertientes de la disciplina, probablemente hasta el día de hoy, y que tiene mucho que ver con el modo en que se entienda “lo empírico”.

Probablemente el *Compendium*, junto con *Die deutsche Sprache* y el inmediatamente anterior *Zur Morphologie der Sprache*, puedan resultar de mayor interés para obtener una impresión más clara del aporte de Schleicher al desarrollo y afianzamiento de un método para la lingüística histórico-comparativa. Sin embargo, los dos artículos que aquí se presentan guardan en principio la virtud de ofrecer una síntesis apretada de esa perspectiva en su momento probablemente más polémico, al ponerla a dialogar nada menos que con la obra consagratoria de Charles Darwin – y no sencillamente importándola: como lo pondrá en claro el título de la traducción al inglés realizada por Alex Bickers y publicada en 1869 en Londres, se trata de *Darwinism tested by the science of language*.

3. El evolucionismo y la lingüística como ciencia natural

La Primera Guerra Mundial marca el fin de muchas cosas. Entre ellas, en muchos casos, el fin del optimismo en la linealidad teleológica del desarrollo de la historia y de la lengua, que trae consigo la puesta en cuestión de la mirada sobre la lengua del otro como archivo filogenético del sí mismo. Vendryes, en el volumen que publica en 1921 en el marco de una colección dedicada a la historia como evolución desde un punto de vista científicista, establece como punto de partida la clausura del optimismo de la gramática histórico-comparativa en ese punto: “La idea según la cual a partir de la comparación de las lenguas existentes llegaríamos a la reconstrucción de un idioma primitivo es quimérica”. Quimera propia de los primeros representantes de la gramática histórico-comparativa, “es abandonada después de mucho tiempo” (Vendryes 1921: 6). Cuando Vendryes realiza esta afirmación ya han pasado casi cinco décadas desde la interdicción liminar de la pregunta por el origen en los estatutos de la Société Linguistique de Paris (v. Auroux 2008: 35 y ss.), y ya se había publicado poco tiempo antes el *Cours de linguistique générale* editado por Bally y Sechehaye a partir de las clases de Ferdinand de Saussure, que establecería un cambio radical en la perspectiva dominante en el terreno de las ciencias del lenguaje, donde, como observará más tarde Roland Barthes, “eternizando la lengua, Saussure en cierta medida desahucia el origen (de ahí su indiferencia respecto de la etimología): la lengua no es vista en un proceso de filiación, la herencia es desvalorizada; el método científico deja de ser explicativo (filial, rastreador de la causa, anterioridad) y se vuelve descriptivo: el espacio de la palabra deja de ser el de una ascendencia o una descendencia, pasa a ser el de una colateralidad” (1985: 217). Sin embargo, la búsqueda de esa lengua primigenia había signado los comienzos de la lingüística moderna, desde el “descubrimiento” de William Jones, pasando por los primeros esbozos de Schlegel y las conjeturas de Grimm, Steinthal y otros, hasta la propuesta de Schleicher, que, al decir de Koerner, se encuentra en su camino con la provechosa compañía de la revolución desatada por Darwin, llevando esta quimera al extremo de tentar la escritura de un breve texto en la *Ur-Sprache* indogermánica (Schleicher 1868).

Hay un extendido consenso en la historiografía lingüística en torno a la relevancia de la figura de August Schleicher en el momento de afianzamiento epistemológico, metodológico y sobre todo institucional de la disciplina a mediados del siglo XIX (Koerner 1983, 1989b, 1995; Jankowsky 2001; Robins 1997; ver también Collinge 1995). Gabriel Bergounioux (2002: 10), sin dejar de recordar en nota al pie la sorna con la cual Saussure habría aludido a esa fama que consideraba al parecer infundada,¹⁰ hace mención al alcance de este prestigio en Francia, donde *La teoría de Darwin y la lingüística* sería publicado en 1868, con prefacio de Michel Bréal, como primer volumen de la biblioteca de la École Pratique des Hautes Études. “A mediados del siglo XIX, quizás la figura más influyente e históricamente importante haya sido la de A. Schleicher”, señala Robins en su *A Short History of Linguistics* ([1967] 1997: 201).

El buen dios se esconde en el detalle, de acuerdo con la hoy tan socorrida fórmula de Aby Warburg para su seminario de 1925 sobre el arte italiano del renacimiento temprano, y en este caso la fórmula tiene algo que decir a quien haya pasado en su formación por una clase de historia de la lengua, ya que a Schleicher se debe el detalle decisivo del asterisco situado al lado de las formas hipotéticas, reconstruidas, inventadas, del pasado de la lengua (Robins [1967] 1997). Así, si bien el éxito de la escuela de los *Junggrammatiker* y luego la revolución saussureana supieron dejar en un relativo olvido a Schleicher, es en esos detalles del panorama de la lingüística histórica que logró su supervivencia: el asterisco, el árbol que dan cuenta también de la persistencia de muchos aspectos puntuales de un método. Nuevamente, si bien puede aseverarse, con Noordegraaf (1999: 14), entre otros, que “después de todo, el ‘jardín de lenguas’ de Schleicher no es definitivamente en tanto tal una metáfora original”, la imagen del árbol del indoeuropeo tal como él la diseñara perduraría en la imaginación teórica de las ciencias del lenguaje largas décadas (cfr. Collinge 1995).

Pero más allá de esos detalles, ¿cuál puede ser el sentido, hoy, de la incorporación de Schleicher a un corpus de las ciencias del lenguaje, aunque más no sea en su condición de resto arqueológico de una etapa largamente pretérita? Schleicher, introductor de la forma más extrema de la hipótesis organicista, aquella que concilia al darwinismo con las ciencias del lenguaje –o mejor dicho, que encuentra en ellas su antecedente y campo de pruebas más idóneo–, aparece en nuestro horizonte prácticamente como una imagen caricaturesca, la de la desmesura de una fe científicista.¹¹

La contribución de E. F. K. Koerner ha resultado en este aspecto decisiva para comprender el lugar ocupado por Schleicher en la historia de la disciplina –y, también, el lugar ocupado por su olvido (v. Koerner 1989a)–, publicando estudios, reediciones y traducciones al inglés de las obras más significativas de este autor, en lo que define como un “un intento sostenido por corregir la imagen de Schleicher en los anales de nuestra disciplina, y de asegurarle su lugar correcto en la historia de la lingüística” (Koerner 1989b: 332). Este lugar, si bien puede parecer en un primer momento rápidamente perimido ante las críticas de sus contemporáneos, se afirma sobre todo en la persistencia de sus métodos y su lenguaje, resultando vital para la comprensión del desarrollo de la lingüística del siglo XIX en el marco del colonialismo moderno (v. Errington 2008), como también más específicamente para dar cuenta de rasgos

10 E. F. K. Koerner (1989a) se ocupa de indicar también el desdén mostrado por un autor tan influyente en el período inmediatamente posterior a la muerte de Schleicher como Delbrück ante el trabajo de aquel al momento de dar cuenta del desarrollo de la disciplina hasta entonces. Julia Kristeva participa de este juicio al considerar a Schleicher, a partir del objetivismo que lo lleva a concebir a la lengua como un organismo sometido a leyes necesarias, como “un pionero de la lingüística general que sucede a la lingüística histórica” (Kristeva 1981: 206).

¹¹ Rudi Keller, que retoma la pregunta por la agentividad en la lengua a partir justamente de una relectura de la discusión de este aspecto en Schleicher, Müller y Whitney, subraya algo que cualquier lector contemporáneo suscribiría: “Un lector moderno sólo puede sorprenderse ante la candidez epistemológica de un especialista tan grande” (1994: 47).

centrales de algunas de las polémicas que entre fines del siglo XIX y comienzos del XX se dan en el ámbito hispanohablante entre los primeros especialistas en la materia en nuestro medio (Cuervo, Lenz, Abeille, hasta Amado Alonso y Menéndez Pidal: las imágenes, las formas del organicismo y su mayor o menor vigencia, la discusión o el empleo mismo de sus formas, su prestigio y su desprestigio atraviesan estos debates). El modo de plantear el lugar de la lingüística entre las ciencias naturales, asimismo, no deja de encontrar eco en debates posteriores, a lo largo del siglo XX y ya entrado el XXI. Así, Coseriu atribuía las confusiones con respecto a la concepción humboldtiana de la tipología lingüística a “la gran influencia de Schleicher, que en tantos aspectos, llegó a determinar los caminos de la lingüística posterior”, agregando en nota al pie que Schleicher “era el Chomsky de su época” (Coseriu 1977: 183).¹² Y un chomskyano militante como Michel Degraff, a la hora de impugnar las mitologías del origen en el estudio de las lenguas criollas, lo hará vinculándolas –en su origen a fines del siglo XIX, así como en su subsistencia contemporánea) con el perimido darwinismo schleicheriano (2001).¹³

Es importante, entonces, subrayar que se trata en su lectura de la coincidencia y no de la adopción de una teoría ajena ni del llamado a acogerse al manto protector de las ciencias naturales, puesto que *Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft* (1863), más que una ponderación de Darwin, contiene una afirmación del rigor científico de las ciencias del lenguaje. Lo novedoso en el opúsculo de Schleicher no es la comparación con la botánica, que está presente en el propio Darwin, y como señala Noordegraaf (1999) ya la había empleado el mismo Schleicher poco antes, en su *Zur vergleichenden Sprachgeschichte*, de 1848, sino el lugar que allí propone para la lingüística en el marco del debate científico contemporáneo. Schleicher repite así un movimiento que menos de dos décadas antes había realizado Jacob Grimm, en el texto antes mencionado, también destinado mediando el siglo a presentar en sociedad una ciencia si aún nueva ya madura y afirmada en su sitio, que contradice en buena medida la relación que esperaríamos entre ambos saberes. Allí Grimm, desde el lugar de privilegio que le ofrecía esta ciencia joven pero establecida en su método, sus hallazgos y su consecuente prestigio, ensayaba en la Academia Prusiana de las Ciencias una respuesta a la pregunta que Herder respondiera en el mismo lugar ocho décadas antes: si el hombre, librado a sus meras facultades naturales, estaría en condiciones de pergeñar algo así como una lengua, como *la* lengua. La pregunta, en suma, por el origen. Que, se sabe, encontrará su respuesta más célebre y efectiva al finalizar la misma década con el ensayo de Darwin *On the Origin of Species by Means of Natural Selection, or the Preservation of Favoured Races in the Struggle for Life* (1859). En su conferencia berlinesa, Grimm llegaba a aseverar algo sorprendente a nuestra mirada de hoy, pasados dos siglos (no aritmética, sino históricamente): al aproximarse

12 La poderosa influencia que Coseriu lamentaba aún, apunta en su trabajo sobre todo a las lecturas de la tipología lingüística en Humboldt que habrían confundido su perspectiva con la cuatripartita posteriormente impuesta por Schleicher. El criterio del profesor de Jena es, en este aspecto, claramente evolutivo, y contribuye a organizar la diferencia lingüística en el presente como índice de la necesidad de una subordinación política o cultural, en la medida en la cual los tipos aislante, polisintético y combinatorio representan instancias sucesivas del desarrollo ontogenético y filogenético de la lengua humana –de la lengua como rasgo diferencial humano. Las lenguas se detienen en su evolución, evidenciando la forma prehistórica de aquellas que prosiguen en ella, “solo pocas hicieron mudable la raíz con el fin de expresar la relación, logrando así la imagen acústica más perfecta del proceso del pensamiento” (Schleicher 1860: 45). Curiosamente, Koerner (1989b) establece una comparación entre el efecto de la voluntad de los neogramáticos por subrayar la absoluta novedad de sus desarrollos en el relegamiento de la figura de Schleicher en la historia de la disciplina y el sufrido por la escuela de Bloomfield a manos de la “revolución chomskyana”.

¹³ Es de notar que en debates no tan lejanos que incluyen a autoridades prominentes de la lingüística histórica y el generativismo, como Roger Lass y Frederick J. Newmeyer, respectivamente, pueden verse emerger comparaciones y respuestas similares a las establecidas por Schleicher en cuanto a la similitud de la relación forma-función en biología y lingüística (para el primero, ver Ennis 2008; para el segundo, Newmeyer 2003).

a la pregunta por el origen, no es que las ciencias del lenguaje debieran acogerse al modelo de las ciencias naturales, sino que las aventajaban. El razonamiento seguido por Grimm ya se sabía entonces dudoso y Darwin terminaría de afirmar para un público más o menos universal su falsedad, en algo que merece un subcapítulo en la larga historia de la secularización. El mismo consistía en afirmar que la diferencia entre el objeto de las ciencias del lenguaje y el de las ciencias naturales residía en que el primero es una creación humana, y por lo tanto se sitúa en la historia y está sujeto a una lógica evolutiva asequible al conocimiento científico, mientras el segundo, creado en sus formas definitivas por la mano divina, se hacía por lo tanto inaccesible a esa pregunta. La aparente candidez de esta aseveración de parte de uno de los grandes sabios de la época en uno de sus más firmes centros de prestigio habla menos de la inocencia de Grimm que de los fundamentos del escándalo y el éxito del libro de Darwin.

Para Grimm, entonces, a la lingüística correspondía la primacía en la pregunta por el origen. Max Müller puede decir a un público presumiblemente más amplio o lego que “no podemos decir aún qué es el lenguaje. Puede que sea un producto de la naturaleza, una obra de artificio humano, o un don divino. Pero sea cual fuere la esfera a la que pertenece, parece mantenerse insuperado, más aún, inigualado, por ninguna otra cosa” (Müller [1862] 2010: 5). Conociendo ya a Darwin y valorando sus aportes, Schleicher no dirá, si se lo mira con atención, que la lingüística debe seguir sus pasos, sino que había llegado primero. La diferencia, como puede verse en el texto, no reside tanto en la comprensión del objeto y método, sino en su condición y el campo en que se inscribe su saber especializado. Las ciencias del lenguaje, en tanto ciencias naturales, ofrecen nuevamente un modelo a las demás disciplinas en ese mismo campo.

En primer lugar, entonces, al introducir la intervención de Schleicher en el diálogo entre la lingüística y las ciencias naturales –y sobre todo con aquello que Darwin había venido a hacer con ellas–, hay que dejar en claro que las líneas fundamentales de la comparación venían dadas de antemano, y que a Schleicher le interesa que esto se sepa. Si se lee, por ejemplo, el prólogo al *Compendium*, puede observarse cómo la historia de la lengua es pensada ya como historia de la vida de la lengua, la perspectiva tipológico-evolutiva está claramente establecida y detallada y las características del objeto apuntan a lo que podrá leerse en el segundo escrito que aquí se presenta. Así como afirma el monismo como principio filosófico (abandonando las dualidades que atraviesan el pensamiento occidental desde la antigüedad, sobre todo la de cuerpo y alma, materia y espíritu), Schleicher insiste a lo largo de toda su obra, y especialmente aquí, en el abandono de la perspectiva monogeneticista, de la creencia en la unidad y unicidad del origen, en cuanto se descarta la posibilidad de una *Ur-Sprache* desde el comienzo para todas las familias lingüísticas y se afirma un concepto de lengua originaria propia de toda la especie, diversa y múltiple en su manifestación, pero siguiendo un patrón evolutivo análogo en todos los casos, con la sola diferencia de que algunas lenguas llegan a desarrollarse más que otras. Esta historia de la vida de la lengua resulta así, siendo aún el rasgo distintivo de lo humano, un material privilegiado para el estudio de la historia de la especie: “las diferencias lingüísticas como fundamento para la historia natural del *genus homo*”, dirá. Así, otra ventaja que ofrece el estudio de las lenguas como historia natural primera es –dirá Schleicher en el segundo texto– la existencia de innumerables materiales que documentan su forma pasada, objetivada en la escritura. Lo que más lo entusiasma son aquellos aspectos de la teoría darwiniana que vienen a confirmar y profundizar lo que los estudios comparados de las lenguas ya le habían confirmado, como la relación entre filogénesis y ontogénesis o el comienzo en la célula simple, que aparece como constatación biológica del origen de la lengua en la interjección y las formas monosilábicas y aislantes.

Precisamente esta relación entre filogénesis y ontogénesis remite asimismo a otro aspecto de suma importancia en un texto que se ofrece en la forma de una carta abierta, y que por lo

tanto tiene en primer lugar una segunda persona, a quien interpela y responde, agradeciendo el obsequio de un libro por el que, dirá al final, lucha denodadamente en su ambiente. En efecto, Ernst Haeckel aparece –de acuerdo con uno de los mayores conocedores de su obra en la actualidad– no solo como el campeón del darwinismo en Alemania, sino como su mayor difusor en Europa, más exitoso en tal empresa hasta fines del siglo XIX que el propio Darwin (Richards 2008). Fue Haeckel el encargado de formular como hipótesis y dar popularidad a la fórmula según la cual la filogénesis recapitula la onotogénesis, y los paralelos entre sus postulados para la historia natural y los de Schleicher para la historia de la lengua son abundantes.

La relación de Haeckel con Schleicher es estrecha y repercute en las tesis de ambos, incluso –de acuerdo con Richards (2002)– en las del propio Darwin. Situado por Hutton (1999) en los orígenes del vitalismo que impulsa su “religión monística”, Haeckel es caracterizado como un “antisemita, darwinista social y eugenista que advertía de los efectos de la mezcla racial [...], figura clave de los movimientos *völkisch* en las décadas previas a la Primera Guerra Mundial”, se asocia su nombre a la popularización de la representación de la historia humana como lucha constante por la supervivencia del individuo y la raza. Al igual que Schleicher, Haeckel ha encontrado recientemente lecturas más benévolas a partir de una relectura rigurosa de su obra y archivo en el contexto inmediato de su labor, particularmente en la monografía de Richards (2008).¹⁴

A lo largo de la carta abierta que dedica a rectificar la voluntad inicial de su amigo y colega de entretenerlo con un texto cercano a las actividades de su tiempo libre, enseñándole el vínculo más estrecho de esas páginas con su especialidad científica y las bondades de la misma para el desarrollo de “las demás” ciencias naturales, pueden verse las líneas fundamentales del diálogo entre ambos, sus ecos más allá del estrecho ámbito del claustro académico, y el modo en el cual se pone en valor el objeto lengua como dato duro para la historia natural del hombre. La prolongación de la discusión en el segundo texto lleva al extremo la hipóstasis y reificación del objeto, de un modo que, a pesar de haberse vuelto en lo prácticamente inmediato fácilmente parodiable, da cuenta al mismo tiempo del alcance de un modo de pensarla como objeto concreto, tan real como impalpable, tan empíricamente demostrado como inaccesible, tan propio de ese hombre al que en última instancia informa como ajeno a su dominio.

¹⁴ El nombre de Haeckel aparece también en relecturas recientes del archivo de la modernidad científica y su articulación con la producción de un orden biopolítico, justamente en la articulación entre lenguaje y humanidad a partir de la cual Giorgio Agamben define en *Lo abierto* la “máquina antropológica” como dispositivo que produce la inhumanidad en lo humano, “el animal aislado en el mismo cuerpo humano” que hará posible la producción de ese otro exterminable que Agamben (2007: 75) identifica en primer lugar con “el judío” que producirá el nacionalismo alemán a la construcción de cuyo lenguaje –de cuya lengua, y de sus dos cuerpos– Schleicher y Haeckel contribuyen decisivamente. Dicho de otro modo: si el entusiasmo cientificista de los textos que aquí se presentan puede parecer exagerado –aunque no del todo distante de perspectivas aún vigentes en el campo de la lingüística–, las letras góticas de *Die deutsche Sprache* comienzan a hablar una lengua cuyo eco alcanza hasta los años más oscuros de la historia de la nación alemana y su cultura. Lo que Agamben explica en el significativo capítulo de *Lo abierto* dedicado a la “máquina antropológica”, que empieza comentando *Die Welträtsel* de Haeckel (de 1899) como best-seller, “evangelio del progresismo científico”, es una posible solución a esta controversia, que alcanza a la lengua del propio Schleicher, y que no por constatar su evidente parentesco con la peor historia del nacionalismo y el racismo europeos deja de ser consistente con la presentación más benévola y reivindicatoria que respectivamente ofrecen autores como Koerner para Schleicher o Richards para Haeckel. No es conveniente confundir los tiempos, aunque probablemente sí convenga encontrar una lógica para su montaje, que de alguna manera deja ver, como en el final del prólogo de Vernant citado al comienzo, detrás de esta prosa y estas discusiones “como en el fondo oscuro de un cuadro, perfilarse la sombra de los campos y ascender el humo de los hornos” (Vernant [1989] 2005: 12).

En suma, estas páginas no pretenden agotar la discusión ni mucho menos, sino ofrecer una somera introducción a la traducción al español de dos textos cruciales en la historia de la lingüística, esperando así contribuir a una labor arqueológica cada vez más extendida y rigurosa en nuestra lengua y ámbitos académicos.

Textos de August Schleicher citados

1848. *Sprachvergleichende Untersuchungen I. Zur vergleichenden Sprachengechichte*. Bonn: König.
1852. *Die Formenlehre der Kirchenslawischen Sprache erklärend dargestellt*. Bonn: König.
1857. *Litauische Märchen, Sprichworte, Rätsel und Lieder*. Weimar: Böhlau.
1859. *Zur Morphologie der Sprache*. San Petersburgo: Commisionäre der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften.
1860. *Die deutsche Sprache*. Stuttgart: Cotta.
1861. *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, tomo I: Kurzer Abriss einer Lautlehre der indogermanischen Ursprache, des Altindischen (Sanskrit), Alteranischen (Altbaktrischen), Altgriechischen, Altitalischen (Lateinischen, Umbrischen, Oskischen), Altkeltischen (Altirischen), Altslawischen (Altbulgarischen), Litauischen und Altdeutschen (Gotischen)*. Weimar: Böhlau.
1862. *Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen, tomo II: Kurzer Abriss einer Formenlehre der indogermanischen Ursprache, des Altindischen (Sanskrit), Alteranischen (Altbaktrischen), Altgriechischen, Altitalischen (Lateinischen, Umbrischen, Oskischen), Altkeltischen (Altirischen), Altslawischen (Altbulgarischen), Litauischen und Altdeutschen (Gotischen)*. Weimar: Böhlau.
1863. *Die Darwinsche Theorie und die Sprachwissenschaft. Offenes Schreiben an Herrn Dr. Ernst Hæckel, a.o. Professor der Zoologie und Director des zoologischen Museums an der Universität Jena*. Weimar: Böhlau.
1865. *Über die Bedeutung der Sprache für die Naturgeschichte des Menschen*. Weimar: Böhlau.
1865. *Litauische Dichtungen*. Primera edición con glosario. San Petersburgo: Commisionäre der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften.
1868. "Fabel in indogermanischer Ursprache", *Beiträge zur vergleichenden Sprachforschung auf dem Gebiete der arischen, celtischen und slawischen Sprachen* 5. Berlín: Dümmler, pp. 206-208.
1869. Prólogo a Schleicher, August (ed.). *Indogermanische Chrestomatie. Schriftproben und Lesestücke mit erklärenden Glossaren zu August Schleichers Compendium der vergleichenden Grammatik der indogermanischen Sprachen*. Weimar: Böhlau.
1871. *Laut- und Formenlehre der polabischen Sprache*. San Petersburgo: Commisionäre der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 2007. *Lo abierto. El hombre y el animal*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Auroux, Sylvain. 2008. *A questão da origem das línguas seguido de A historicidade das ciências*. Campinas: RG.
- Barthes, Roland. 1985. "Saussure, el signo, la democracia". *La aventura semiológica*. 217-222. Barcelona: Paidós.
- Bergounioux, Gabriel. 2002. "La sélection des langues: darwinisme et linguistique". *Langages* 36:146. 7-18.

- Černý, Jiri. 2006. *Historia de la lingüística*. Cáceres: Universidad de Extremadura.
- Collinge, N. E., 1995. "History of Comparative Linguistics". *Concise History of the Language Sciences. From the Sumerians to the Cognitivists*, ed. por E. F. K. Koerner y R. E. Asher. 195-202. Londres: Pergamon.
- Coseriu, Eugenio. 1977. "Sobre la tipología lingüística de Wilhelm von Humboldt. Contribución a la crítica de lo tradicional en la historia de la lingüística". *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje. Estudios de historia de la linguística*. 142-184. Madrid: Gredos.
- Darwin, Charles, [1861] ⁵1869. "An historical sketch of the recent progress of opinion on the origin of species". *On the origin of species*. Londres: John Murray.
- Degraff, Michel. 2001. "On the origin of Creoles. A Cartesian critique to Neo-darwinian linguistics". *Linguistic Typology* 5: 2/3. 213-310.
- Ennis, Juan Antonio. 2008. *Decir la lengua. Debates ideológico-lingüísticos en Argentina desde 1837*. Fráncfort del Meno, Berna, Bruselas y otros: Peter Lang.
- Ennis, Juan Antonio. 2012. "Rudolf Lenz en la encrucijada criolla". *Signo & Seña* 22. 181-214. Disponible en Internet: <http://revistas.filo.uba.ar/index.php/sys/index>. [Consultado el 1/12/2014.]
- Errington, Joseph. 2008. *Linguistics in a colonial world. A history of language, meaning and power*. Londres y Malden, MA: Blackwell.
- Formigari, Lia. 2004. *A History of Language Philosophies*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Foucault, Michel. 1966. *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*, París, Gallimard.
- Grimm, Jacob. 2015 [1851]. *Sobre el origen de la lengua*. Sáenz Peña: Pequeña Biblioteca de Teoría UNTREF.
- Hutton, Christopher. 1999. *Linguistics in the Third Reich. Mother-tongue fascism, race, and the science of language*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Jankowsky, Kurt. 2001. "The crisis of historical-comparative linguistics in the 1860s". *History of the Language Sciences*, ed. por Sylvain Auroux et al. 1326-1338. Berlin y New York: Mouton-De Gruyter.
- Keller, Rudi. 1994. *On Language Change. The Invisible Hand in Language*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Koerner, E. F. K. (ed.). 1983. *Linguistics and Evolutionary Theory. Three Essays by August Schleicher, Ernst Haeckel, and Wilhelm Bleek*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. 1989a. "The neogrammarian doctrine: Breakthrough or extension of the Schleicherian paradigm. A problem in linguistic historiography". *Practicing Linguistic Historiography*. 79-100. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. 1989b. "August Schleicher and linguistic science in the second half of 19th century". *Practicing Linguistic Historiography*. 325-375. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Koerner, E. F. K. 1995. *Professing Linguistic Historiography*. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Lefmann, Salomon. 1870. *August Schleicher. Skizze*. Leipzig: Teubner.
- Kristeva, Julia. 1981. *Le langage, cet inconnu. Une initiation à la linguistique*. París: Seuil.
- Müller, Friedrich Max. [1862] 2010. *Lectures on the science of language*. Nueva York: Scribner [ed. digital del Proyecto Gutenberg. Disponible en Internet, [www.rahl.com.ar](http://www.gutenberg.org/files/32856/32856-</p>
</div>
<div data-bbox=)

- pdf.pdf?session_id=dcaa514c3242935e9dcc51aaa0c36ee4fc54c91f. [Consultado el 22/7/2015.]
- Newmeyer, Frederick. 2003. "Grammar is grammar and usage is usage". *Language* 79. 682-707.
- Noordegraaf, Jan. 1999. "In the shadow of the language garden". *The Emergence of the Modern Language Sciences. Studies on the transition from historical-comparative to structural linguistics in honour of E. F. K. Koerner*, ed. por Sheila Embleton, E. F. K. Koerner y Joseph Nederehe. 13-25. Amsterdam y Philadelphia: John Benjamins.
- Olender, Maurice. [1989] 2005. *Las lenguas del Paraíso. Arios y semitas: una pareja providencial*. Buenos Aires: FCE.
- Richards, Robert J. 2002. "The linguistic creation of man: Charles Darwin, August Schleicher, Ernst Haeckel, and the missing link in Nineteenth-century evolutionary theory" *Experimenting in Tongues*, ed. por Matthias Dörries. 21-48. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Richards, Robert J. 2008. *The tragic sense of life. Ernst Haeckel and the Struggle over Evolutionary Thought*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press.
- Robins, R. H. [1967] ⁴1997. *A Short History of Language Sciences*. London: Longman.
- Vendryes, Joseph. 1921. *Le langage. Introduction linguistique à l'histoire de l'humanité*. París: La Renaissance du Livre.
- Vernant, Jean-Pierre. [1989] 2005. "Prefacio". Maurice Olender. *Las lenguas del Paraíso. Arios y semitas: una pareja providencial*. 9-12. Buenos Aires: FCE.